

Diálogos

Entrevistas a integrantes de la comunidad matemática

Entrevistado: Víctor Fernández

 Víctor Fernández es Licenciado en Matemática por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) y Doctor en Filosofía por la Universidad de Campinas. Es Profesor titular, con dedicación exclusiva, del Departamento de Matemática de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (UNSJ).



Por Antonio (Nino) Cafure
Universidad Nacional de General Sarmiento – CONICET

Extracto de la entrevista publicada el día 4 de mayo de 2024 en su canal de YouTube Matemática Sentimental.

La lógica de la profesión

 **Fuiste uno de los primeros ingresantes a la licenciatura en matemática de la Universidad Nacional de San Juan, allá por 1990. Como toda carrera que recién empieza, eso tiene pros y contras. ¿Podés recordar algo sobre esos inicios?**

 Uno de los promotores de la creación de la licenciatura fue Aldo Figallo, un matemático formado en Bahía Blanca. En esa época, era docente del profesorado de matemática la Universidad Nacional de San Juan. Muchos de los docentes y colegas de Figallo que dictaban clases allí, y que fueron mis primeros profesores en la licenciatura, no tenía formación científica en términos de producción de papers o una tradición de asistir a congresos. Entonces él junto con otros matemáticos formados en la Universidad de San Luis (UNSL) y también docentes del profesorado, concibieron la posibilidad de crear una licenciatura.



Diría que se creó más por la necesidad de crecimiento del propio plantel docente. Inicialmente, era una carrera barata. La carrera se dictaba con los recursos humanos disponibles. Los docentes que ya tenían una formación mínima “taparon los primeros agujeros”. A partir de un momento, y durante casi diez años, vinieron muchos profesores visitantes, y eso estuvo muy bien.

Los profesores que en ese momento dictaban algunas materias casi que las aprendían a la par nuestra. El enfoque era un poco básico. Por ejemplo, leíamos apuntes ya pre-digeridos, con un formato intocable, digamos. Leías la demostración de un teorema y estaba estructurada como una secuencia de pasos inmutable, casi sin discusión. La bibliografía que había en la UNSJ, por las características de la biblioteca, no ayudaba. Recién en tercer año de la licenciatura podría decir que me encontré con materias difíciles; pero no tuve necesidad de cambiar mis hábitos de estudio, que no eran buenos, para aprobar esas materias. No hacía lo que después aprendí a hacer en Brasil porque no era necesario hacerlo. Esto es importante también decirlo: como alumno, no era una persona muy curiosa.

Cuando empezamos a cursar materias más avanzadas fue muy importante el empuje de los profesores visitantes de la UNSL. Por ejemplo, Felipe Zó fue quién dictó el curso de Medida e Integración. Esa experiencia comenzó a inculcarnos cierta cultura matemática que nos permitía percibir que había otras alternativas además de trabajar en el secundario o dictar álgebra lineal para ingenieros. Gracias a estas presencias comenzamos a familiarizarnos con los papers y los congresos, supimos que existían maestrías y doctorados en matemática. De todos modos, me parece que esto no formaba parte de nuestra cotidianeidad. Quizás no era la intención de los profesores mostrarlo de esta forma, pero como alumno, yo consideraba que la maestría y el doctorado debían ser para gente iluminada, cinturón negro cuarto dan.



Sin embargo, hiciste tu maestría y doctorado en la Universidad de Campinas, Brasil. ¿Cómo recordás ese paso de la licenciatura al posgrado?



Esos años fueron una experiencia fantástica. Llegamos a Campinas en 1999: yo, para comenzar la maestría; mi esposa para hacer su maestría en historia y, nuestra hija, para cumplir su primer año de edad en Brasil.

Siempre es valioso conocer otra cultura académica. Lo que más resalto es que aprendí a estudiar de una forma más profesional, una forma que, como alumno de licenciatura, no había experimentado. Leía papers y libros haciendo literatura comparada. Cotejaba varios libros de un mismo tema para comparar definiciones, enfoques. Entendí que muchas definiciones tienen una motivación totalmente natural; que la persona que da una demostración de un teorema tiene un por qué, y ese por qué es muchas veces muy natural y muy intuitivo, es justo lo que necesitaba el “tipo” para demostrar el teorema. Después, claro, se enuncia y se demuestra de una forma que por ahí, parece colgada de la nada.

Me llamó la atención la circulación del conocimiento matemático que tenía lugar, su enorme acervo bibliográfico. La Universidad de Campinas recibía gente de todo Brasil y también mucha gente de Latinoamérica. Aprendí muchísimo con mi estadía en Brasil.



Mientras tanto, en el medio de todo esto, tuvimos nuestra segunda hija. Estábamos encerrados en el departamento, íbamos a la facultad y volvíamos. Tanto mi esposa como yo estábamos enfocados en el estudio. No había mucho tiempo libre pero todo fue muy gratificante.



Con tu viaje a Brasil pudiste reconocer ciertas carencias en tu formación de grado. ¿Cómo se puede compartir esa sensación que vos experimentaste?, ¿tuviste la posibilidad de hablar con tus *viejos* profesores, con tus *viejos* colegas? Seguramente hablás con tus alumnos al respecto.



Converso con mis alumnos al respecto. Siempre traté de ponerme en el lugar de la persona que estaba en San Juan. No solamente por mi caso, sino por lo que representa la llegada de cualquier persona “extraña”. A mis alumnos, dentro de lo posible, trato de decirles que es saludable que venga gente de afuera que permita llevar adelante un intercambio “académico genético”. Con que ese que viene de afuera (que hace análisis, o lógica, o álgebra) sea diferente, ya aprendés.



Claro, a eso me refería, a ese miedo, a ese resquemor, a ese reparo que uno tiene a lo foráneo.



Sí, ese reparo existe. A mí me recibieron muy bien, sin grandes posibilidades de crecimiento inmediato, aunque sí a largo plazo. No sé que habría pasado si yo no hubiese sido de la casa. De todos modos, creo que esto no es privativo de San Juan. No sé si será lo mismo en universidades más grandes. En Brasil sí lo he visto. Hay cierta desconfianza y un miedo natural hacia el que viene de afuera. Hay miedo no solo a la pérdida del trabajo, sino también a la pérdida de lugares de poder; a que venga alguien a imponer condiciones, a “decirnos a nosotros” qué hay que hacer.

Hay otro aspecto de la cuestión que completa una especie de círculo vicioso del que es difícil salir. Para muchos profesores de universidades grandes, no es atractivo irse a universidades más chicas, más alejadas. Un profesor no quiere ir a una universidad periférica, y la periférica tampoco quiere recibirlo. Un negocio redondo.

Al mismo tiempo, me parece que hay algo sobre lo que es necesario hablar. Hay un problema que tiene que ver con quién marca la agenda en los temas académicos. Entiendo que hay universidades que son las que marcan agenda matemática: Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca. Es difícil, por caso, que alguien de La Plata vaya a trabajar a San Juan o La Rioja. Por más que gane bien, por más que tenga buenas condiciones de trabajo, hay una sensación de pérdida sobrevolando: por un lado, se pierde “prestigio”; por otro lado, se pierde el contacto permanente con los matemáticos que se supone que marcan la agenda, se pierde estar al tanto de los temas de investigación que se vienen, etc. Tal vez, esto es un obstáculo para que profesores de universidades grandes se acerquen a universidades alejadas del centro de la escena.



¿Qué planes tenés para el futuro?, ¿qué rumbo te gustaría que tome la carrera de matemática en San Juan?



Dirijo un grupo chico de colegas con diferentes necesidades, desde jóvenes que cursan el último año de la licenciatura, hasta colegas de mi edad. Me gustaría que nuestro grupo pueda aumentar su producción científica. También me gustaría que los grupos de teoría de juegos, de estadística, de análisis, de álgebra experimenten un crecimiento. Me gustaría mucho que los jóvenes puedan tener experiencias similares a la mía y recibirlos cuando vuelvan de sus doctorados en el exterior. Y si no son ellos, recibir a otros matemáticos que deseen instalarse en San Juan, que perdamos ese miedo al que viene de afuera.

Es gracioso porque, por un lado, como dije, me gustaría que creciéramos en investigación, en producción científica, en conocimiento del circuito de investigación en matemática que, aunque ha mejorado mucho en los últimos años, todavía está muy lejos del profesionalismo de otras universidades. Por otro lado, me llama la atención algo que excede a San Juan, pero que observo en muchas universidades, sobre todo fuera de Argentina. Hay una alerta con el exceso de publicación de papers, el famoso *publish or perish*. Se está discutiendo la publicación indiscriminada sin considerar la comprensión ni el disfrute del conocimiento matemático. Aunque San Juan está lejos de esa realidad, de todos modos, comparto esa postura.

Con respecto a la carrera de matemática, me parece que, con el correr de los años, junto a las sucesivas generaciones modificamos para mejor la licenciatura en matemática. Aún con las falencias que pueda tener nuestra carrera, nuestros alumnos saben que la licenciatura es un primer paso. Y que, incluso el doctorado no es el cierre de la carrera sino que es el arranque. Cuando yo arranqué, no era así; aunque sí existía la autoconciencia de que teníamos que mejorar. Sí, me parece que hemos mejorado mucho en estos más de 20 años.